

## 1250

**Piojillo.**

Es un pequeño insecto que deja sus huevecillos en el ojo de las plumas y especialmente en los sobacos y cabeza; su remedio consiste en bañarlas en agua ó untarlas la cabeza y sobacos con agua mezclada con aceite batidos, y el piojillo se irá cayendo.

## 1251

**Viruelas.**

Estas son una especie de granitos muy pequeños que las salen en el cuerpo y especialmente en las alas, en las patas é inmediaciones de la cabeza, y como quiera que es incurable y contagiosa, se separará de todas á la que se halle atacada.

## 1252

**GALLINERO.**

**EL GALLO.**—Se requiere que sea de buena talla, que tenga la pluma oscura, las patas firmes, grandes, con buenas uñas, y un espolón fuerte en cada una; que los muslos sean

gruesos, largos y bien poblados de plumas; el pecho ancho, el cuello elevado y con mucha pluma; el pico corto y grueso; las orejas grandes y blancas, las barbas de un encarnado vivo y que cuelguen bien; las plumas del cuello y de la cabeza que bajen hasta las espaldas; la cresta grande, gruesa y bien encarnada; las alas fuertes y la cola grande y encorvada en forma de hoz.

Entre los gallos de la especie común se ven algunos que en lugar de la cresta ordinaria, sencilla y elevada, la tienen dividida en dos ó en muchas piezas, que todas juntas parecen carúnculas ó simples secrecencias. En algunos parajes no gustan de estos gallos, porque los consideran como menos vigorosos que los que tienen la cresta sencilla; pero es un error, cuando por otra parte tiene el gallo las demás cualidades que se requieren. Se ve la prueba cierta de ello en que todos los gallos de la variedad de Padua tienen la cresta dividida en dos, aplastada.

Un gallo solo basta para doce ó quince gallinas; pero un número mayor le debilita. Cuando tiene tres meses, comienza á cubrir las gallinas, y á los cuatro años se disminuye su vigor; así la buena economía lo excluye entonces de su corral. La longitud y dureza de los espolones anuncian su edad, que se conoce también en las escamas más ó menos fuertes de las patas.

Un buen gallo anuncia con su canto las

horas de la noche, y es más seguro que un reloj. Sale por la mañana muy temprano del gallinero, y examina al instante si han salido todas sus gallinas. Si durante el día se alejan de su vista, sea efecto de celos ó de cariño, las llama y las junta; al ponerse el sol anuncia con su canto la hora de recogerse, y el sultán en medio de su serrallo no es obedecido con más puntualidad y respeto.

El número de los gallos debe ser proporcionado al de las gallinas; y será bueno tener uno ó dos supernumerarios si hubiese muchas gallinas, para que sustituyan ó reemplacen á los que falten por enfermedad ó por otros accidentes.

El vulgo está en la persuasión de que los gallos ponen huevos, porque algunas veces encuentran huevos muy pequeños y sin yema. De este error ha nacido otro, y es, que de estos huevos puestos en estiércol ó cosa que lo valga, nace una serpiente ó basilisco, ú otro animal semejante. Para convencerse de estos errores, basta saber que el primer huevo de las gallinas primerizas siempre es muy pequeño, y que su yema en el caso presente se ha derramado al pasar por el *oviducto*; y que últimamente, se encuentran estos huevos pequeños en sitios donde hay gallinas, sin haber entre ellas ni en las inmediaciones gallo alguno. No debe perderse tiempo en refutar un hecho semejante, contrario á todas las leyes de la naturaleza, y

que para que fuera cierto, sería menester que el gallo fuese hermafrodita, lo que nadie hasta ahora se ha atrevido á afirmar. Manifestaré, sin embargo, un juego de manos de los charlatanes, con que apoyan sus errores y acreditan sus fabulosas maravillas: si se corta la cresta de un gallo un dedo por encima del hueso del cráneo, y en el vacío que dejan las dos membranas exteriores se introduce un espolón tierno del grueso de una lenteja, inmediatamente que se ha cortado del pie de un pollo este espolón, sujeto con algunas puntadas, se adapta é injerta de tal modo en la cresta, que crece y se alarga como lo hubiera hecho en el pie del gallo, y algunas veces mucho más. De esta manera se consigue que los gallos tengan tres cuernos.

LA GALLINA.—Debe ser de mediana talla, con la cabeza gruesa y alta, la cresta muy colorada y caída á un lado, el ojo vivo, y el cuello grueso, el pecho ancho; el cuerpo grueso y fornido, las piernas amarillentas, la pluma negra, aleonada ó roja, ó pintada de negro y blanco: se cree que las grandes, y principalmente las blancas, ponen menos que las otras; pero es cosa demostrada, y me atrevo á decir, que si todas las demás circunstancias son iguales, tanto estimo unas como otras.

Las que son todavía pollas se conocen en

la cresta, que es más pequeña y más delgada que las de las gallinas; y en las patas, que están lisas y suaves al tacto; después se les ponen como escamosas. Pero el carácter que más las distingue es la disposición de las plumas junto al ano: esta parte en las pollas termina en punta, y á proporción que van poniendo y envejeciéndose, la masa de las plumas se aparta y se presenta una forma cuadrada.

Las gallinas tienen espolones, pero muy cortos. Si por un aborto de la naturaleza le crecen á alguna los espolones, conviene echarla del corral, porque se vuelve soberbia y quimerista, y turba el orden de la sociedad. Hay también gallinas que cantan como los gallos: parece que en estos dos casos la naturaleza se ha engañado en el sexo y ha dado á hembras muchas cualidades del macho.

Las gallinas ponen sin que las cubra el gallo; pero estos huevos no sirven para reproducirlas. Algunos dicen que tampoco son tan sanos para comerlos como los fecundados: bien podrá ser así, pero yo los he comido, y me han aprovechado tan bien como los otros. Sin embargo, como en la naturaleza nada existe en vano, es de creer que serán mejores los huevos de gallinas que hayan sido cubiertas por el gallo.

Se suelen encontrar algunos huevos con rarezas que sorprenden: por ejemplo, un hue-

vo pequeño dentro de un grande, tan bien formado como él, y algunas veces el huevo interior sin yema; huevos con dos yemas y sin ninguna, y huevos en cuyos cascarones se encuentran algunos cuerpos pequeños, blancos y de la misma naturaleza que el cascarón, que imitan muchas formas regulares ó irregulares, y que representan, en fin, todo lo que una imaginación sorprendida cree ve en ellos.

## 1253

**Del cuidado de las gallinas y de su cría.  
Del alimento.**

La gallina es un animal que come de todo, hasta la carne cocida de sus semejantes; gusta mucho de toda especie de granos, á excepción de las alverjas silvestres que se crían entre los trigos, y que tanto gustan á las palomas: busca con ansia las lechugas y otras muchas hortalizas; los gusanos, los insectos y aun las culebras pequeñas, son para ella una comida deliciosa.

La buena cuidadora de gallinas debe examinar ante todas cosas la cantidad y calidad de las provisiones que tiene para todo el año, y arreglar á ellas el número de aves que podrá mantener, teniendo bien presente que un pequeño número de gallinas bien cuidadas y alimentadas, produce mucho más que un duplo de ellas con provisiones esca-

sas. La gallina gusta mucho de alimentos cocidos y todavía calientes; este gusto decidido multiplica los medios de alimentarla, y hace que sea doble el producto de los huevos.

Después de los patos y las palomas, la gallina es uno de los animales que digiere con más prontitud.

El primer cuidado de la buena ecónoma será cocer el día antes en las lavaduras de los platos los desperdicios ú hojas inútiles de las berzas, rábanos, acelgas, y en fin, de todas las hortalizas de la estación, mezcladas con salvado, y no es necesario que queden muy cocidas. Antes que salga el sol las pondrá á calentar y después les quitará el agua, y se las echará en una ó muchas artecillas que habrá en el gallinero. Luego que hayan comido su sopa, si puede llamarse así, les dará una porción de grano, que por la mayor parte son aechaduras de trigo ó centeno, avena, trigo sarracénico ó maíz machacado.

Este modo de suministrar la primera comida supone que el gallinero ha de estar aseado, y que luego que hayan salido las gallinas se ha de barrer bien todos los días. Se recomienda en todo la más exacta limpieza; y el propietario que desee la conservación de sus aves debe velar en ello con el mayor cuidado, como también en la limpieza del agua que les dé á beber, que se debe mudar una vez al día en tiempo de invierno, y dos en el

verano; en fin, se lavará el bebedero por fuera y por dentro; y se fregará á lo menos una vez á la semana, porque la gallina bebe mucho y con frecuencia, y toda agua estancada le hace daño. Pero si la que las cuida fuese negligente y poco aseada, convendrá que les dé la comida fuera del gallinero, para que no se acumule en él la porquería, que de ella dimana el mal olor, la fermentación, la corrupción, y en fin, el origen de las enfermedades que padecen las aves: la prosperidad de un gallinero depende de la abundancia de agua pura, de la sanidad y cantidad suficiente de los alimentos, y sobre todo, de la limpieza.

Es mejor dar á las gallinas la comida dentro del gallinero, porque nada desperdician, y comen así hasta los últimos restos. Si se les da juntamente con los demás animales, como pavos, patos, etc., se tiran estos con ansia á ella, causan confusión, y los últimos, sobre todo, se tragan más de la mitad. Mucho mejor y más provechoso sería preparar y dar separadamente la comida á cada especie por sí, con particularidad si es grano lo que se da á las gallinas, porque entonces todas las palomas se echan sobre él y metiéndose entre las gallinas comen más que ellas, pues pican dos veces mientras la gallina pica una. Separando las porciones se sabe lo que se da, y ningún animal saldrá perjudicado. En algunas partes la que cuida de las

gallinas las llama á las siete ú ocho de la mañana, y en el invierno á las nueve para darles de comer; pero este método es más cómodo para ella que provechoso para las gallinas, que desde que salen del gallinero hasta esta hora pierden su tiempo, y no se ocupan en más que en buscar su alimento al rededor de la casa: deben tener presente que la comida dada mucho tiempo después de su salida, desarregla la postura de cada día. Los que han descrito ese método no han considerado que las más de las gallinas ponen desde las siete hasta las nueve.

Esta comida de por la mañana es de primera necesidad para las gallinas, aun en tiempo de la cosecha de los granos, pues entonces lo que únicamente se hace es disminuirles la cantidad de alimentos, porque la gallina es un animal tan de costumbre, que la menor novedad la incomoda, y si se la da la comida más tarde de lo acostumbrado, además de salir entonces tarde del gallinero, perderá, esperándola, un tiempo muy precioso. Luego que todas las gallinas han salido debe comenzar la cuidadora á limpiar, á renovar el aire, y á quitar todo lo que puede producir humedad, á barrer bien, sacudir las traviesas donde duermen, mullir la paja de los nidos, y lavar las artecillas y bebederos y echarles agua fresca, etc., con este cuidado no interrumpido toman las gallinas querencia á sus habitaciones, y no buscan

para poner los escondrijos; estas posturas ocultas son una prueba nada equívoca del disgusto que les causa la habitación, y de ella resulta una pérdida considerable de huevos. No debe entrar en el gallinero otra persona que la que cuida de él; se alborotan y espantan las gallinas: cuando están habituadas á ver á su administradora, puede entrar ésta cuando quiera, que aunque estén poniendo no se levantarán del nido.

Durante todo el día la gallina va á buscar su alimento de insectos y de grano; y no hay que tener cuidado en que le falte, porque nada se escapa á su vista perspicaz: la ligereza de la mosca no la libraría de la prontitud y seguridad de un picotazo: de aquí debemos deducir la necesidad que hay de alejar las gallinas de las colmenas, pues si no, las despoblarían en muy poco tiempo.

Algo antes de ponerse el sol, la persona encargada de las gallinas las llama, y ellas acuden al instante á su voz; les da entonces en el gallinero la segunda comida, preparada como la de la mañana, cierra el portillo por donde han entrado y se retira.

No es creíble lo mucho que contribuye á la conservación, á la buena salud de las gallinas y al aumento de su postura el alimento caliente. Yo quisiera que el grano que se les da se cociese con las yerbas, pues así les aprovecharía mucho más; y es también muy útil mudarles de cuando en cuando las es-

pecies de granos destinados para su alimento: las patatas son también excelentes, principalmente en el invierno, tiempo en que los insectos y el gusano son poco comunes: el maíz tiene la misma propiedad; el trigo sarracénico les llena el estómago y les alimenta poco; la avena las enardece demasiado, y las puntas del grano de la cebada les incomodan: conviene, pues, dárselas cocida, y así les aprovecha mucho. Yo preferiría á todo esto que se moliese la cebada, la avena, el trigo sarracénico, el maíz, en fin, todos los granos de que se puede hacer pan; que de sus harinas se formase una masa para hacer pan á la manera que se practica con el trigo y con el centeno, y que de este pan se les preparase una sopa que se les diese caliente. La experiencia prueba que en esto se ahorra mucho grano, y que esta sopa en menor cantidad las alimenta mucho mejor. Como este es un hecho, cualquiera puede verificarlo, y si lo adopta verá que gana mucho en ello.

Todo lo aprovechan las gallinas: la fruta mala cortada en pedazos, la que principia á podrirse ó está podrida enteramente, y las hojas inútiles picadas menudamente y cocidas, debiéndose advertir que si se les dan muchos días consecutivos coles cocidas y solas, les ablandan demasiado el vientre, y lo mismo sucede con las hojas de la acelga, de las remolachas y de las lechugas; pero si se les

agregan hojas de apio ó un poco de sal, es un alimento tan bueno como los otros. Finalmente, las gallinas encuentran que comer en todas las barreduras y desperdicios de las cocinas: escavan sin cesar en los estercoleros, porque su calor y las sustancias animales atraen muchos gusanos, y estos son para ellas un manjar delicado. El escarabajo, llamado vulgarmente *turco* ó *gusano blanco* les gusta también mucho. Es mal hecho darles en abundancia los gusanos de seda muertos ó enfermos: y aunque la ninfa de este gusano sacada del capullo á hilarlo no es mala, lo llega á ser si se les da en mucha cantidad.

Luego que comienza la recolección de los granos no se les deben dar en la comida de la mañana y de la tarde, pues entonces encuentran muchos donde quiera. La avena y los cañamones se deben guardar para cuando salgan de la muda, y principalmente para cuando se empiezan á poner cluecas. Conviene plantar al rededor del gallinero guindas y moreras, no solamente para que las gallinas tengan sombra en el verano, sino también porque estos frutos les son muy saludables; y así se les debe abonar el de estos árboles, y por consiguiente no se quitarán á las moreras ni las hojas ni las moras, si se quiere proporcionar á las gallinas la sombra y el fruto que tanto les convienen.

1254

**De la empolladura y de las ciuecas.**

El buen éxito de los productos de un corral de gallinas depende de la ecónoma ó administradora, es decir, que producirán mucha utilidad si ella es activa é inteligente, y muy poca si es descuidada ó no tiene interés en el buen éxito. El producto es mediano cuando el propietario se lo reserva, pero grande y más seguro en manos de un arrendatario cuando corre por su cuenta. Sin ésta precaución perecerán nidadas enteras. Unas veces dirán que los perros, los gatos ó las aves de rapiña se han comido los pollos y á sus madres; otras que las gallinas no ponen ó ponen poco, etc. Todo es falso, nada ha sido perdido sino para el propietario, á quien se procura por todos los medios posibles disgustar de la propiedad del corral. Yo aconsejo á todo propietario, si no tiene una persona de confianza sobre la cual pueda contar como sobre sí mismo, y que además sea activa é inteligente, que arriende su corral, especificando en el convenio que le han de dar en tal época tantos huevos á la semana, tantas gallinas, tantos pollos, etc. Sin esta precaución recibirá las aves á un mismo tiempo, es decir, en ocasión en que las gallinas ponen poco, y lo privarán de huevos cuando empiecen á escasear y á venderse un

poco caros en el mercado: lo mismo sucederá con los pollos.

El estado en que se halla la gallina, cuyos huevos se destinan á ser empollados, no es indiferente. Si huye del gallo cuando este la quiere cubrir, no está muy en calor, y si lo está demasiado, se agacha delante de él para que la cubra sin que él la solicite: en ambos casos se engüeran muchos huevos de la nidada. En el primero conviene excitarla dándole cañamones ó avena; y en el segundo se les privará de toda especie de grano, alimentándola únicamente con yerbas cocidas y refrigerantes, y con lechugas frescas ó recién cogidas. La buena cuidadora no olvidará requisito alguno, por pequeño que parezca, estudiando los medios de que sus gallinas se hallen siempre en buen estado. Es constante que las que en los países cálidos, alimentadas con grano, se han llevado poniendo todo el invierno, son las primeras que se deben echar: y que las crías tempranas tienen muchas ventajas sobre las tardías, principalmente si se destinan para capones ó pollas.

El fin de las crías es multiplicar la especie; pero como en un corral que se halla en un buen pie se reemplazan cada año las gallinas viejas con otras nuevas, la buena ecónoma debe observar: 1º el número necesario poco más ó menos, para reemplazar las gallinas viejas; 2º el que conviene conservar para capones y pollas; y 3º el de los pollos

que se han de vender ó guardar para el consumo. Todos estos objetos deben depender de la cantidad de granos y demás recursos á que se puede apelar. Muchas aves mal alimentadas producen menos que un número menor á quien se da todo el alimento que le conviene.

Hecho este examen, se arreglará la cantidad y calidad de los huevos que se han de echar. Para tener muchos pollos y muchos capones se elegirán los huevos puntiagudos; y mientras mas redondos sean por la parte superior, más seguridad habrá de que salgan de ellos pollas.

Debe también cuidarse de no mezclar en una misma nidada huevos de gallinas comunes con los de las gallinas de *Padua*, ú otra variedad de las que son mucho mayores y más altas, porque estas gallinas ponen muchos menos huevos que las otras, y se tardan más en empollarlos; así, pues, resultaría de una mezcla semejante, que los huevos de las gallinas comunes saldrían muchos días antes que los de las otras, cuyos pollos además requieren una crianza diferente en algunos puntos.

Las gallinas que se disponen á enclocarse ponen todos los días, y algunas veces dos huevos en un día; y en el momento en que dejan de poner, pronostica que están cluecas: hay otro carácter que lo indica también, "el cual se reconoce fácilmente (dice Olivier

de Serres) en su cloquear, que es un continuo y nuevo canto, diferente del ordinario." No todas las gallinas que cloquean y que quieren estar siempre echadas son á propósito para empollar; las que tienen menos de dos años no valen nada, ni las ariscas ó las alborotadoras, ni las que pican ó se abalanzan á la gente, ni las que tienen espolones como los gallos, sino solamente las mansas y pacíficas, cuando tienen además buena complexión y son naturalmente fuertes.

Cuando la gallina quiere enclocarse, se le debe sacrificar algunos huevos y dejarla en el nido uno ó dos días para que se enclogue bien. Entonces se lleva á una pieza destinada para la incubación, donde habrá tantos nidos como gallinas se han de echar. Si de antemano se hubiese colocado en esta pieza, como es mejor, no se le pondrán estos huevos, sino los que se quiere que saque. El número de estos varía según la estación: en las nidadas tempranas se deben poner menos huevos; y cuando la estación está adelantada, se echan á la gallina tantos cuantos puede cubrir con sus plumas y alas, porque el calor de la estación favorece la incubación. La pieza indicada debe ser naturalmente caliente, ó estar detrás de un horno, al abrigo de los vientos, de todo golpe fuerte, de todo ruido repentino, y en fin, con muy poca luz, porque las gallinas echadas sienten que las incomoden en su operación.



Convendrá que los huevos sean frescos, y del día, si es posible, porque salen más pronto que los de muchos días ó de algunas semanas. El tamaño de los huevos y el de la gallina decidirán del número que se le ha de echar, que es de doce á quince para las pequeñas, y de quince á diez y ocho para las mayores, si los huevos son suyos. Para asegurarse de si cada huevo de por sí está bueno, se mira poniéndolo delante de una luz, y se desechan los que estén muy evaporados. Algunos autores con Olivier de Serres aconsejan que se echen todos los huevos en agua; los que están malos sobrenadan, y los buenos se precipitan; y añaden que esta agua además les da á todos la misma temperatura, el mismo grado de calor, y que todos salen á un mismo tiempo.

La gallina se echa en los huevos con tanta constancia y actividad, que algunas veces se moriría de inanición sobre ellos si la ecónoma no tuviera cuidado de levantarla para hacerla beber y comer á lo menos una vez al día: sabe que dejando sus huevos pierden un poco del calor que les ha comunicado, y que esto dilata el tiempo de la incubación. Algunas mujeres ponen junto al nido el agua y el grano para que la gallina pueda comer sin levantarse; práctica útil si se tiene cuidado de renovarle el agua todos los días. Este animal come muy poco mientras está en huevos.

Quando hay número suficiente de gallinas echadas, es inútil aumentar su número, porque se experimenta una pérdida real en el producto de los huevos. A las demás, cuando se advierte que cloquean, se les priva de toda especie de grano y de todo alimento cálido. Si continúa, se las baña muchas veces, se les dan bastantes lechugas, y en fin, se les echa en el agua que beban un poco de nitro.

1255

#### Del cuidado de los pollos.

La ecónoma, visitando con frecuencia su gallinero, socorrerá los pollitos que quieren salir del cascarón, y que no pudiendo algunas veces romperlo por demasiada debilidad, desfallecen y perecen en él: en estos casos, luego que se oye piar el pollo se quitarán poco á poco algunos pedacitos del cascarón, teniendo mucho cuidado de no lastimar con las uñas el pollito, porque con la menor herida perecería al instante; es necesario, pues, que se haga una visita exacta en todos los nidos en el día 19 ó 20 de la empolladura, para ayudar á los pollos que por sí mismos no pueden hacer los esfuerzos necesarios para salir del cascarón.

Algunas veces estos animalitos, privados del continuo calor de la gallina ó por desa-

reglo de los huevos, son tan débiles que no pueden romper el cascarón; entonces es preciso poner á entibiar un poco de vino con una parte igual de agua, añadiéndole azúcar, y la ecónoma, mojado un dedo en este licor, aplica un poco al pico del pollo, el cual lo traga y toma nuevas fuerzas. Si la ecónoma hacia el undécimo día ha cuidado de registrar los huevos para ver si tienen pollos, puede observar cuáles son los que tienen menos vigor para darles los auxilios indicados cuando principien á salir del cascarón.

Los pollos que vayan naciendo se dejarán debajo de su madre un día entero y aun más, esperando á que nazcan los otros, y entonces no se les dará de comer ni lo necesitan. Los huevos que al veintiún día no están abiertos ó picados por alguna parte, ni se oye piar dentro de ellos los pollos, se deben tirar.

Concluida la empolladura, se sacan los pollos del nido y se colocan con la madre en un canasto grande por espacio de uno ó dos días solamente, poniendo en él unas estopas para que no tengan frío, y después poco á poco se van acostumbrando al aire. Se zahuman con romero ó espliego para libertarlos de muchas enfermedades á que están sujetos estos animalitos desde que nacen; pero si al cabo de ocho días se les quiere sacar al aire, se pondrá la madre en una jaula en

que puedan entrar y salir y correr á su antojo los polluelos, sin que la gallina pueda salirse; de este modo no se desviarán mucho de la jaula, temiendo alejarse de la gallina. Sin embargo, no se pondrán en ella sino cuando haya sol y el día esté caliente, porque la peluza que entonces tienen estos animales no los puede libertar del menor frío.

Al principio ha de haber mucha exactitud en renovarles la comida y dárselas en poca cantidad de cada vez: el mijo crudo es la comida más conveniente, después de la cebada y el trigo bien cocidos en agua; la miga de pan mojada en vino les da valor y fuerza: si se ve que no comen con apetito, se les podrá dar miga de pan mojada en leche ó cuajada. Algunos les dan de cuando en cuando yemas de huevos duros bien desmenuzadas; y es un método excelente cuando se advierte que el excremento de estos animales es muy líquido; pero en cualquier otro caso es dañoso, porque los extriñe de manera que se mueren al instante. Los puerros picados menudamente, dice Olivier de Serres, teniendo cuidado de dárselos de cuando en cuando y en corta porción, les sirven de medicina: sobre todo, es necesario que nunca les falte el alimento á proporción que vayan creciendo. Mientras estén bajo la tutela de la ecónoma, el mijo será su principal alimento, suponiendo que sea en un país donde se cultive mucho este grano, pues no

prescribo este régimen para los países septentrionales, donde el gasto que ocasionaría el consumo del mijo excedería al producto de estos animales: es preciso, pues, en tales países sustituir al mijo el trigo sarracénico; y para que este régimen no les ocasione daño alguno, se les dará de cuando en cuando la cebada cocida ó acheduras de trigo también cocidas, ó migas de pan como las que se caen de la mesa.

Como el aire contribuye mucho á que estos animales crezcan; cuando es templado convendrá que se coloquen lo más pronto que sea posible bajo un cobertizo, para que se familiaricen con las impresiones de la atmósfera; pero de manera que el sol bañe el lugar en que los coloquen: al principio no se dejarán allí por mucho tiempo, porque podría alterarse su temperamento, que entonces es extremadamente débil y delicado; y donde quiera que se pongan, es necesario que ni la comida ni la bebida les falte, porque quieren estar siempre picando.

Quando han llegado á cierta edad, como de cinco ó seis semanas, se abandonan á los cuidados y á la tierna vigilancia de su madre, que siempre atenta á todo lo que rodea á su familia, se toma el trabajo de hacerles comer, llamándoles luego que encuentra alguna cosa que lisonjea su apetito, y cubriéndolos con sus alas al menor peligro que les amenace.

Quando los pollos tienen la edad que se acaba de indicar, para evitar la multiplicidad de gallinas con pollos, se pueden confiar muchas nidadas á una sola, la cual puede conducir á lo menos tres docenas: este medio es muy económico, pues luego que á una buena gallina le quitan los pollos, vuelve á poner al instante.

Según Olivier de Serres y Liger, se pueden apartar las gallinas de los pollos y servirse de capones á quienes se enseña á que los conduzcan. Se escogen para esto capones grandes y fuertes, nuevos y vivos; se les despluma el vientre, el cual se azota con ortigas, y después se les embriaga con una sopa de vino.

De este modo se mantienen por tres ó cuatro días, durante los cuales se encierran en un barril bien tapado con una tabla agujerada. Se les saca de esta prisión para trasladarlos á una jaula donde se les echan al principio dos ó tres pollos, los cuales, comiendo juntos, se familiarizan con ellos, y éstos por su parte los acarician y cubren con sus alas, y como los pollos abrigan en cierto modo la parte pelada de los capones, éstos los reciben con gusto. En efecto, estos animales, debiendo, por decirlo así, ó creyendo deber su total alivio á los pollos, conservan hacia ellos un reconocimiento tal que jamás los abandonan. Luego que la ecónoma advierte este reconocimiento, los echa en seguida, au-

mentando cada día el número de pollos hasta los que pueda cubrir con sus alas.

El que quiera criar bien los pollos, desde el momento que nacen, no debe de perder de vista estas máximas: 1.<sup>a</sup> que el sitio esté caliente y exento de toda especie de humedad; 2.<sup>a</sup> mucho aseo; 3.<sup>a</sup> comida conveniente, abundante y renovada continuamente, y lo mismo el agua; y 4.<sup>a</sup> poner los pollos al sol mientras lo permitan las circunstancias, y si es muy activo, cubrir por arriba las jaulas con una sábana, una tabla, etc., con lo cual estarán á la sombra y no se privarán del calor.

## 1256

**De los capones.**

Se da el nombre de *capón* á un pollo grande á quien se le han quitado los dos testículos para que no destruyéndose con los placeres, engorde más y tenga la carne más delicada. El pollo pierde su voz por esta operación; pero si no se le arranca más que un testículo, le queda la voz débil. Para castrar los pollos se espera á que tengan tres meses, se les hace una incisión cerca de las partes genitales; se introduce el dedo por esta abertura y se sacan derechamente los testículos; se cose la herida, se unta con aceite y se le echa encima un poco de ceniza, después de lo cual se dejan encerrados por tres

ó cuatro días y luego se sueltan. Regularmente se corta la cresta á los capones. Es de observar que los pollos tardíos no valen para capones: para que sean buenos es necesario que estén en estado de castrarse antes de San Juan.

Después de la operación se pone este animal triste y melancólico, y está así muchos días. Cuando se castran en un tiempo caluroso les sobreviene algunas veces la gangrena, que los hace perecer, y también se mueren cuando les han hecho mal la operación; pero cuando se hace bien y oportunamente, adquiere el capón más carne, y ésta es más suculenta y más delicada.

El capón, para que sea bueno, debe tener una vena gruesa á un lado del estómago, la cresta lisa, el vientre y la rabadilla gruesos. Las injundias del capón son muy emolientes; se usan en la medicina para remedios externos.

## 1257

**De las pollas caponas ó cebadas.**

A las pollas se les arranca también el ovario para cebarlas y que sean más tiernas, haciéndolas estériles al mismo tiempo. Esta operación se practica de la misma suerte, con corta diferencia que la que se hace para quitar al pollo sus testículos. Se ceban de mu-

chas maneras, siendo las más fáciles y preferibles las dos siguientes: 1<sup>a</sup> encerrándolas en un cuarto donde no les falte grano ni agua: los granos mejores son la cebada; el trigo y un poco de salvado amasado, que se les dará de cuando en cuando; 2<sup>a</sup> que exige más cuidados, que es mucho más provechosa: se meten las pollas caponas, y aun las gallinas, en una jaula hecha expresamente para esto, donde están muy estrechas y separadas unas de otras: se les pela la cabeza y las entrepiernas, porque se dice que estas plumas atraen á sí mucha sustancia en detrimento de lo demás del cuerpo: se coloca la jaula en un sitio caliente y oscuro; se les hará tragar dos ó tres veces al día pedazos de masa hecha con harina de mijo, de cebada ó de avena: al principio se las dará poca porción, y cada día se les irá aumentando hasta que estén enteramente acostumbradas á ella, después de lo cual se las obligará á tragar cuanto puedan. Cuando se las quiera llenar de esta pasta se les tentará el buche, y si lo tienen enteramente vacío no se temerá darles de comer; pero si se advierte que aun no se ha hecho la digestión, se esperará á que la naturaleza haga sus funciones, porque la demasiada abundancia de alimento, tomado uno encima de otro, causa indigestiones. Siempre que se dé este alimento á los animales, es necesario mojarlos en agua para que á un tiempo les sirva de comida y de bebida. Si se moja en

leche, la carne es más blanca y más delicada.

## 1258

## ENFERMEDADES DE LAS GALLINAS.

## De la pepita.

Estos animales en su juventud padecen mucho esta enfermedad, cuya causa es comunemente la falta de agua y su impureza. Cuando les falta agua, la punta de la lengua se endurece y forma una especie de callo que se llama *pepita*, y que no es otra cosa que una película retorcida que les impide comer. No se podrá creer lo perjudicial que es á estos animales el agua de estiércol, á la cual no recurren sino á falta de otra; para obviar esto se les pondrá bajo un cobertizo agua pura, que se renovará todos los días, y dos veces durante los calores fuertes. Importa mucho advertir con tiempo esta enfermedad, porque entonces es fácil remediarla. Para ello se sujeta la gallina enferma, se le abre el pico, se le escarba ligeramente la lengua, mojàndosela después de la operación con una gota de aceite ó con un poco de saliva.

1259

**Enfermedad de la rabadilla.**

Es un tumor pequeño inflamatorio que les sale en la extremidad de la rabadilla. Todas las aves que padecen esta enfermedad tienen la pluma erizada y lánguida; este síntoma es el más característico de ella, y no la equivoca con otra alguna. En cuanto á la causa, es muy fácil de indicar, pues no puede ser otra que la excesiva espesura de la sangre que comunica este defecto á la linfa, el animal está siempre caliente, y la enfermedad es precedida de estreñimiento. El método que se puede emplear para curarla es el siguiente: Luego que se advierta esta hinchazón se abrirá con una navaja bien afilada, se apretará lateralmente la herida con los dedos y se hará que salga toda la materia; después se lavará con vinagre bien caliente y la curación será segura. Conviene que los animales á quienes se les hace esta operación estén por algunos dias á un régimen refrescante, es decir, que se les dé á comer lechuga, acelgas, salvado de cebada y de centeno, amasado con una cantidad suficiente de agua. Siguiendo este método el animal sanará seguramente.

1260

**De la diarrea.**

Esta enfermedad proviene de la demasiada cantidad de alimento húmedo. Cuando las gallinas la padecen, convendrá darles por algunos días vainas de guisantes remojadas en agua caliente, y si no se suspende el flujo por este régimen, se añadirá un poco de raíz de tormentila en polvo; pero el remedio más eficaz son los polvos impalpables de asta de ciervo: se pone en infusión un polvo en un poco de vino tinto y se les dan siete gotas por la mañana y otras tantas por la tarde, advirtiéndose que para hacer uso de este remedio es necesario que la diarrea no provenga de indigestiones, porque entonces sería funesto al animal, y así no se les debe administrar ni en el primero ni en el segundo día, pues las indigestiones pueden durar todo este tiempo, sino solamente en el cuarto ó quinto día, en que ya puede haber seguridad de que el animal padece diarrea.

1261

**Del estreñimiento.**

Se puede atribuir á la demasiada cantidad de alimento seco y cálido. Las achaduras de trigo, la avena y los cañamones dados por mucho tiempo, ocasionan á las gallinas esta